

# Un enfoque sobre las encuestas electorales

Un enfoque alternativo: más allá del destino electoral de partidos y candidatos

RICARDO MÁRQUEZ

Este trabajo parte de una premisa fundamental: en el uso de las encuestas electorales es necesario superar la simple descripción de la situación en que se encuentran las preferencias partidistas, y pasar al análisis de los riesgos que algunos de los rasgos e indicadores más sobresalientes de la opinión ciudadana implican para el proceso de consolidación de la democracia e incluso para el Estado mismo. Las amenazas a la consolidación, en tanto etapa previa a la normalidad democrática, colocan en situación de riesgo no sólo a la ya larga transición política, sino también a la compleja red de procesos sectoriales interconectados en que se expresa la modernización, tales como la redefinición del modelo de desarrollo, la inserción en el escenario internacional, la construcción de un orden colectivo más incluyente y con mayores niveles de cohesión e integración sociales<sup>1</sup>

Por un lado, a los próximos comicios federales se les entiende como proceso estratégico que puede acentuar la fragilidad de la estabilidad política y poner en riesgo la gobernabilidad, o bien afianzar la transición, consolidar la democracia y fortalecer al Estado nacional. Por otro, se les atribuye una importancia vital o crítica, debido a que el alto nivel de competitividad que presentan podría representar el fin de la prolongada estadía del PRI en la Presidencia; y debido a que la verificación de tal cambio muy probablemente significaría la introducción de transformaciones de fondo en una amplia variedad de planos y niveles de mediación, coordinación y expresión de la dinámica social, tales como la estructura del régimen, la forma de funcionamiento del sistema político y el diseño, contenido, orientación y puesta en práctica de políticas públicas.<sup>2</sup>

Existen muy diversas perspectivas desde las cuales pueden abordarse los datos provenientes de encuestas diseñadas para recabar información sobre preferencias políticas de la ciudadanía. En el caso nacional, la gama de perspectivas van desde los trabajos pioneros de Almond y Verba,<sup>3</sup> preocupados por la cultura cívica y las actitudes políticas,<sup>4</sup> hasta los más recientes y numerosos, centrados en la identificación de las preferencias electorales de la ciudadanía.<sup>5</sup> En los últimos años, y particularmente en meses recientes, en el análisis de las encuestas electorales ha predominado un enfoque que centra sus preocupaciones en la jerarquización de partidos y candidatos, antes que en los retos e implicaciones que las opiniones políticas de la ciudadanía plantean al proceso de consolidación democrática, los márgenes de gobernabilidad y la fortaleza o debilidad del Estado. Mientras que, en el primer caso, el interés se centra en la determinación del destino electoral de uno o varios partidos o candidatos; en el segundo, en cambio, se trasciende el plano anterior y el interés se sitúa en el nivel más general de las fragilidades del sistema democrático, las vulnerabilidades del proceso de transición y los riesgos políticos para el Estado.

A diferencia de la descripción de ordenamientos y jerarquizaciones cuantitativas de partidos y candidatos que predomina actualmente en el tratamiento de las encuestas electorales, parece necesario que el análisis político y sociológico se plantee como tarea

prioritaria la identificación y valoración de los riesgos al proceso de consolidación democrática que subyacen en datos e indicadores que se derivan de ese tipo de encuestas. Este, desde luego, es un asunto mucho más complicado que la sencilla operación de cambiar un tema por otro. Se trata, en contraste, de ubicarse en una perspectiva más amplia que requiere de herramientas metodológicas y marcos de referencia teórico-conceptuales más complejos e integrales,<sup>6</sup> que posibiliten una mayor capacidad de aprehensión de procesos histórico-sociales relevantes en tanto tendencias que apuntan a escenarios futuros alternativos, cuyas posibilidades de concreción están abiertas a las direccionalidades de la acción colectiva.<sup>7</sup>

### **Competitividad, incertidumbre e institucionalización**

En democracias consolidadas, altos niveles de competencia política y electoral contribuyen a la fortaleza tanto del Estado y sus instituciones, como de la gobernabilidad y legitimidad del régimen político. Sin embargo, en regímenes políticos en transición —como el nuestro— ciertas características de la opinión pública, combinadas con altos niveles de competencia, pueden generar efectos adversos para los márgenes de gobernabilidad, acotar severamente las capacidades institucionales de conducción política e incluso minar la fortaleza del Estado mismo.

Para el tipo de enfoque que aquí se propone, la incertidumbre generada en la opinión pública como consecuencia de altos niveles de competencia electoral no es, en sí misma, motivo de preocupación. La incertidumbre no es sólo uno de los componentes esenciales de los procesos de transición democrática,<sup>8</sup> sino que es también un factor inherente de la vida política. No puede ser erradicada de la compleja dinámica social y, por tanto, tampoco puede ser ignorada por el examen de los procesos políticos.<sup>9</sup> En el mejor de los casos, a través del análisis sistemático es posible aspirar a entender y compactar parte de esa incertidumbre.<sup>10</sup>

Como consecuencia del alto grado de competitividad que existe actualmente en la disputa por la Presidencia de la República, se han incrementado e intensificado los niveles de incertidumbre en diversos campos de la vida social. Lo que preocupa no es la incertidumbre sobre cual partido o candidato ganará, sino que el tipo de incertidumbre que se ha generado pone en riesgo tanto la gobernabilidad como la estabilidad del sistema político y, con ello, los procesos de transición y consolidación de la democracia. De acuerdo con una reciente encuesta nacional del diario *Reforma*, en caso de que el PRI llegara a perder la contienda presidencial, 58% de los entrevistados consideró que se generaría inestabilidad política; y otro 50 afirmó que habría inestabilidad económica.<sup>11</sup> Más aún, resulta previsible que estas percepciones se acentúen debido a que, luego del primer debate entre candidatos a la Presidencia, las campañas de los tres principales contendientes entraron en una etapa "negativa", de distinción entre sí, donde se busca no sólo señalar diferencias entre ellos y sus respectivas ofertas, sino además acentuarlas a través de la polarización de sus posiciones políticas, expresiones discursivas, estrategias de campaña e incluso de sus propios *spots* proselitistas.

Estos temores de inestabilidad, asociados al incremento de la incertidumbre que se deriva del alto nivel de competitividad electoral, hacen evidentes algunas de las principales limitaciones e insuficiencias de nuestro proceso de transición: la fragilidad de los avances democráticos y la precariedad de la institucionalización de la democracia. Ante la inevitabilidad del alto nivel de competitividad electoral, esta insuficiente

institucionalización de la democracia hace que la etapa de consolidación se configure en buena medida como proceso de reducción de incertidumbres,<sup>12</sup> con el propósito esencial de evitar que sus diversas formas de expresión social se conviertan en amenazas a la estabilidad del sistema político, la gobernabilidad y la fortaleza del Estado. En el fondo, de lo que se trata es que ni la incertidumbre social, ni los altos niveles de competitividad electoral —o, si se quiere, el declive electoral del partido hasta ahora dominante— se conviertan en factores de deterioro de la fortaleza y estabilidad del Estado nacional.<sup>13</sup>

### **Los poderes de la República y el proceso de transición**

Los poderes de la República y sus instituciones no atraviesan precisamente por su mejor momento ante la opinión ciudadana. Las tendencias y la situación actual de la opinión pública registran indicadores poco favorables para la fluidez de la transición política y los márgenes de gobernabilidad. Cuando una buena parte de una comunidad política duda en respaldar o rechaza el desempeño de sus instituciones republicanas no sólo coloca en entredicho su eficiencia funcional, deteriora también su legitimidad y credibilidad, estrechando con ello los recursos, las capacidades y el grado efectivo de conducción política tanto del régimen como del Estado. En su nivel de expresión más general, esto se traduce en una disminuida capacidad del Estado nacional para convocar, aglutinar y coordinar fuerzas sociales en torno a un proyecto de país con objetivos económicos, políticos y sociales suficientemente incluyentes, legitimados y respaldados.<sup>14</sup>

Así, por ejemplo, la valoración general que la ciudadanía hace del sistema de impartición de justicia, base del Poder Judicial, no puede ser motivo de satisfacción, ni de tranquilidad. De acuerdo con datos de una encuesta nacional de *Reforma*, en diciembre de 1998, 69% desconfiaba del sistema de impartición de justicia.<sup>15</sup> Por si esto no fuera suficiente, según una encuesta nacional de la empresa Consulta realizada en junio del año pasado, 91% de los ciudadanos entrevistados tenía poca o ninguna confianza en la política.<sup>16</sup>

Tampoco es motivo de optimismo la valoración ciudadana sobre el parlamento, la práctica parlamentaria y los propios partidos políticos, piezas centrales del sistema representativo. De acuerdo con otra encuesta de *Reforma*, del total de entrevistados, sólo 31% afirmó tener una opinión favorable sobre el desempeño de la Cámara de Diputados.<sup>17</sup> Además, ni de manera colectiva ni en forma individual, los partidos políticos superan la prueba de la opinión ciudadana. A mediados del año pasado, la proporción de ciudadanos que confiaba poco o nada en el PRI, PAN y PRD alcanzó 73, 67 y 81%, respectivamente.<sup>18</sup>

En cuanto al gobierno federal, 82% de la ciudadanía considera que éste es muy o algo corrupto;<sup>19</sup> y, en consecuencia, 77% tiene poca o ninguna confianza en él.<sup>20</sup>

Cabe destacar lo siguiente:

- 1) No deja de producir cierto desencanto la continuidad de un nivel de confianza tan modesto en el funcionamiento de la instancia parlamentaria, luego de que en los últimos comicios federales el PRI perdiera la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados.
- 2) Puede deducirse un por demás bajo nivel de aprobación del Congreso en al menos dos planos distintos: a) al papel que ha desempeñado hasta ahora en el más amplio proceso de transformación del sistema político; b) a su legitimidad como institución representativa de la soberanía popular.<sup>21</sup>
- 3) Particularmente en esta fase del proceso de transición política, lejos está la institución parlamentaria de cumplir con el esperado —o supuesto— papel de núcleo irradiador de legitimidad democrática hacia otras instancias e instituciones del régimen.

4) También está en duda que, en el ámbito de la política nacional y en el plano simbólico de la ciudadanía, esté siendo considerada como instancia donde —a diferencia del régimen autoritario— la nación expresa e integra diferentes concepciones e intereses políticos.

5) Al igual que los déficit de estabilidad y gobernabilidad democráticas generados por el presidencialismo propiciaron la necesidad de realizar modificaciones institucionales, algunas de ellas claramente inspiradas y orientadas en modelos y formas parlamentarias, el bajo nivel de satisfacción con el desempeño parlamentario deteriora las posibilidades de que la ciudadanía considere seriamente al parlamentarismo como sistema alternativo de gobierno.<sup>22</sup>

Estas insuficiencias sugieren una dinámica que implica una serie de riesgos, particularmente para el proceso de transición política y consolidación democrática, cuya potencialidad no habría que perder de vista y valorar apropiadamente. Entre otros, sobresalen los siguientes.

1) Si el Congreso no logra ubicarse y consolidarse como instancia de discusión, negociación y ajuste de conflictos e intereses, entonces lo más probable es que tales funciones sean asumidas por estructuras gubernamentales que mantienen vínculos directos con agentes sociales significativos, dándose entonces la negociación y ajuste de conflictos e intereses al margen del Parlamento.

2) Con ello, se estarían dando ciertas condiciones fundamentales para el desarrollo del neocorporativismo como mecanismo dominante en la intermediación de intereses, e incluso como modalidad de orden social.<sup>23</sup>

3) El declive de la importancia de los partidos políticos, sus programas e intereses que representan, en favor de la importancia creciente de líderes y la personalización de la vida política.<sup>24</sup>

4) En la actual etapa del proceso de transición política nacional, liderazgos fuertemente personalizados aparecen como alternativas de funcionalidad incierta para cubrir las necesidades de instauración y consolidación de instancias y estructuras institucionales de gobernabilidad democrática.

Tal parece que, en los años recientes, las incertidumbres derivadas del proceso de transición política han impactado negativamente tanto en los márgenes de gobernabilidad del régimen como en la fortaleza del Estado. Ante el incremento de las incertidumbres generadas por el proceso de transición y la acrecentada necesidad de fortalecer mecanismos e instancias institucionales para su conducción, enfrentamos una situación de capacidades y recursos disminuidos.<sup>25</sup>

Ni el acotamiento de los tradicionalmente amplios poderes de la institución presidencial, ni el nuevo equilibrio de poder entre el Ejecutivo y el Legislativo, o las reformas introducidas en el aparato de procuración de justicia, e incluso aquellas sustantivas relacionadas con los procedimientos e instancias electorales han contribuido ya sea a elevar los márgenes de gobernabilidad del régimen, o bien a fortalecer al Estado nacional.<sup>26</sup>

Difícilmente puede considerarse que el conjunto de reformas políticas hasta ahora introducidas haya reforzado la gobernabilidad democrática. Una cosa ha sido que contemos con procesos electorales cada vez más confiables, transparentes y democráticos, además de mayor equilibrio entre los poderes de la República; y otra muy distinta el impacto de tales procesos en los márgenes de gobernabilidad del régimen político y la fortaleza del Estado. No hemos sido capaces de generar procesos que se refuercen mutuamente. Más bien parece que unos avanzan en detrimento de otros. Ahora el Estado no cuenta con bases más sólidas

ni más amplias. Tampoco sus instituciones han resultado fortalecidas.

El autor es analista político.

#### Referencias

- 1 Garretón, Manuel A., "Democratización, desarrollo, modernidad: ¿una nueva problemática para América Latina?", en Alcántara, M. y Crespo, I. (coords.), *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*, Universidad de Salamanca, 1995, Salamanca, pp. 75-82.
- 2 Brady, David y Steward, Joseph, "When elections really matter. Realignments and changes in public policy", en Ginsber, Benjamin y Stone, Alan (coords.), *Do Elections Matter?*, M. E. Sharpe, Nueva York, 1991, pp. 79-95.
- 3 Almond, Gabriel y Verba, Sidney, *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton University Press, Princeton, 1963. Almond, Gabriel y Verba, Sidney (coords), *The Civic Culture Revisited*, SAGE publications, Newbury Park, 1989.
- 4 Beltrán, Ulises, *et al.*, *Los mexicanos de los noventa*. IIS-UNAM-IFE, México, 1996. Alduncin, Enrique. *Los valores de los mexicanos. Entre la tradición y la modernidad. En tiempos de cambio. En busca de la esencia*, Banamex, México, 1989, 1991 y 1993. Banco Nacional de México, *México social 1994-1995*, Banamex, México, 1996, pp. 661-675.
- 5 Valdés, Maria Eugenia, "México 1994. La guerra de las encuestas", en Larrosa, Manuel y Valdés, Leonardo (coords.), *Elecciones y partidos políticos en México, 1994*. UAM-I, México, 1998, pp. 445-450. Peschard, Jacqueline, "Cultura política y comportamiento electoral", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LIX, núm. 1, enero-marzo de 1997, pp. 37-52. Beltrán, Ulises, "Las encuestas y votantes de agosto", en Pérez, Germán (comp.), *Elecciones a debate, 1994*, Diana, México, 1994, pp. 261-267. De la Peña, Ricardo, "Opinión pública y procesos electorales en 1993", en Valdés, Leonardo (coord.), *Elecciones y partidos políticos en México, 1993*, UAM Iztapalapa, México, 1994, pp. 175-180. Pacheco, Guadalupe, "Encuestas y elecciones presidenciales", en Sánchez, Arturo (comp.), *Elecciones a debate, 1988*, Diana, México, 1994, pp. 39-49.
- 6 Durand, Víctor Manuel, "Cultura política de masas y el cambio del sistema político: el papel de la ambigüedad cultural", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LIX, núm. 1, enero-marzo de 1997, pp. 19-35. Camp, Roderic (comp.), *Encuestas y democracia. Opinión pública y apertura política en México*, Siglo XXI, México, 1997. Domínguez, Jorge y McCann, James, *Democratizing Mexico. Public Opinion and Electoral Choices*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996. Delli-Carpini, Michael y Keeter, Scott, *What Americans Know About Politics and Why It Matters*, Yale University Press, New Haven, 1996. Moisés, José Alvaro, *Os Brasileiros e a Democracia, Bases Socio-Políticas da Legitimade Democrática*, Ática, Sao Paulo, 1996. Durand, Víctor Manuel, "La cultura política autoritaria en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LVII, núm. 3, julio-septiembre de 1995, pp. 67-103. Moisés, José Alvaro, "Elections, political parties and political culture in Brazil: changes and continuities", en *Journal of Latin American Studies*, volumen 25, parte 3, octubre de 1993, pp. 575-611. Albala-Bertrand, Luis (coord.), *Democratic Culture and Governance. Latin America on the Threshold of the Third Millennium*, Sil, UNESCO-Hispanoamérica, 1992. Moisés, José Alvaro, "Democratización

- y cultura política de masas en Brasil", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LIV, núm. 1, enero-marzo de 1992, pp. 167-203. Ferejohn, John y Kuklinski, James (coords.), *Information and Democratic Processes*, University of Illinois Press, Illinois, 1990. Dreyer, Edward y Rosenbaum, Walter (coords.), *Political Opinion and Electoral Behavior. Essays and Studies*, Wadsworth Publishing Company, Inc., California, 1966. Carllson, Robert (coord.), *Communications and Public Opinion*, Praeger Special Studies Editions, sin lugar ni fecha de edición.
- 7 Al respecto véanse algunos de los trabajos recientes de Alain Touraine; entre otros: *¿Cómo salir del liberalismo?*, Paidós, Barcelona, 1999. *¿Podremos vivir juntos?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- 8 O'Donnell, G. y Schmitter, P., *Transiciones desde un gobierno autoritario/4. Conclusiones tentativas sobre democracias inciertas*, Paidós, Barcelona, 1994, pp. 15-18.
- 9 Cioffi-Revilla, Claudio, *Politics and Uncertainty. Theory, Models and Applications*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- 10 Dahl, Robert A., *Modern Political Analysis*, Prentice-Hall, Nueva Jersey, 1984, p. 6.
- 11 *Reforma*, 24 de abril de 2000. p. 4A.
- 12 Rosales, José M., "Tras la consolidación democrática: la normalidad en la articulación entre el sistema de instituciones y una política cívica", en Alcántara, M. y Crespo, I., *op. cit.*, pp. 81-101.
- 13 Ginsberg, Benjamin y Shefter, Martin. "Electoral decay and the power of the american State", en Ginsberg, B. y Stone, A. (coords.), *op. cit.*, pp. 57-78.
- 14 Lechner, Norbert, "La reforma del Estado como problema de conducción política", en *Perfiles Latinoamericanos*, año 4, núm. 7, diciembre de 1995, pp. 149-178.
- 15 *Este País*, núm. 103, septiembre de 1999, p. 35.
- 16 "México por Consulta", *Nueva Epoca*, núm. 6, agosto de 1999, pp. 18-22.
- 17 *Reforma*, 7 de septiembre de 1998.
- 18 *Este País*, núm. 104, noviembre de 1999, p. 17.
- 19 *Reforma*, 17 de abril de 2000, p. 1.
- 20 "México por Consulta", *Nueva Epoca*, núm. 6, agosto de 1999, pp. 18-22.
- 21 Crespo, Ismael y Calvet, Jordi, "Parlamento y opinión pública en España", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LX, núm. 2, abril-junio de 1998, pp. 95-120.
- 22 Nohlen, Dieter y Fernández, Mario (coords.), *Presidencialismo versus parlamentarismo*, Nueva Sociedad, Caracas, 1991.
- 23 Schmitter, P., Streeck, W. y Lehmbruch, G. (coords.), *Neocorporativismo. Más allá del Estado y el mercado*. Alianza, México, 1992, dos tomos.
- 24 Santamaría, Julián, "El papel del parlamento durante la consolidación democrática y después", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LX, núm. 2, abril-junio de 1998, pp. 3-20.
- 25 Lechner, N., *op. cit.*
- 26 Ordeshook, Peter, *Lessons for Citizens of a New Democracy*, The Locke Institute, Northampton, 1997. En particular, el capítulo 8, *Democratic institutions: why would they influence anything?*, pp. 50-55.